



SALUDO A LOS CATEQUISTAS

En este día de la Ascensión del Señor que la Iglesia ha querido dedicar a sus catequistas, les envío a todos un cariñoso saludo cargado de gratitud y esperanza. Gracias por su compromiso fiel y abnegado. Gracias por aceptar la invitación del Señor a vivir la alegría de evangelizar ayudando a acrecentar la vida de Cristo en tantos hermanos y hermanas.

En cada catequista, joven o adulto, el Espíritu del Señor ha hecho florecer el Bautismo que los ha transformado en fuente de luz y compañía para miles y miles de familias. Es imposible de contar la multitud de quienes, con la ayuda de un catequista, pudieron madurar el encuentro con el Señor, madurar su fe.

Pido al Señor les llene de alegría y de paz en sus familias, en sus trabajos y en los grupos y comunidades que van acompañando. Que con su ayuda puedan superar las dificultades y tropiezos que siempre acompañan a la misión. Todo lo que se sufre por Cristo y su Evangelio es siempre fuente de alegría y enriquece nuestra fe.

Que todos recibamos una nueva docilidad al Espíritu Santo para formarnos, renovarnos y animarnos. El desafío es hermoso y noble; queremos responder mejor a los desafíos de nuestro tiempo con el Evangelio. El Papa Francisco nos ha llamado a salir, a renovarnos con valentía y entusiasmo, para no quedarnos estancados; para dar vida a una catequesis cada vez más acogedora y atenta a los problemas reales de las personas (Amoris Laetitia 201).

Con su Ascensión el Señor inauguró una nueva manera de estar presente en la Iglesia y en el mundo. Él nos ha llamado amigos y nos ha pedido ser testigos de su presencia que es fuente de esa alegría que nadie nos puede quitar (Jn. 16,22).

El Señor Resucitado les llene de bendiciones y la Virgen María le acompañe. Muchas felicidades en su día.

+ Horacio Valenzuela Abarca
Obispo de Talca

Talca, 07 de mayo de 2016.